

Modelo de Educación Superior, ¿Crisis, Cambio de Paradigma o Todo es Culpa de la Tecnología?

LCDA. GRETTEL LÓPEZ DÁVILA

Carrera de Periodismo

Universidad Internacional de las Américas

Introducción

Mucho se habla, tanto a nivel nacional como internacional, de la forma en que la tecnología y sus avances han venido cercando y comprometiendo, a través de los años, la supervivencia del funcionamiento de los modelos tradicionales, en el campo de los negocios, la política, las finanzas y la comunicación, entre otros y en este escenario, la educación no está exenta de verse afectada por igual.

Por ejemplo, la tecnología está permitiendo otras maneras en que los individuos pueden aprender, acceder o relacionarse con el conocimiento. Desde esta perspectiva, la idea generalizada, que se tiene de varios estudiantes en una misma aula recibiendo una clase magistral por parte de un profesor, puede ser diferente o del todo obviada según la propuesta que se haga. En este sentido, y en el contexto de la educación superior de Costa Rica, el asunto no es diferente, respecto a estas nuevas posibilidades y tendencias a nivel mundial. Las transformaciones están sucediendo de forma acelerada.

La tecnología no solo introduce cambios nuevos y constantes en periodos de tiempo cada vez más cortos; sino que tanta es su influencia en la actualidad, que afectan en igual medida el comportamiento y los hábitos cotidianos de las personas, por ejemplo, la manera en cómo se interpreta la realidad y en la forma de relacionarse con ella. Al respecto, podría hablarse de una nueva realidad, o de la misma, solo que vista con lentes distintos. Cabe también la posibilidad de que estos dos planteamientos sean en realidad el mismo.

Aquí se plantea una pregunta importante: ¿Quién es el que cambia? Será que la tecnología cambia al ser humano y sus actividades o porque el ser humano cambia, la tecnología cambia en directa medida. Es válido decir, por ejemplo, que el ser humano es el sujeto en esta relación de dar y recibir con la tecnología.

En la actualidad, puede cuestionarse, si en un futuro cercano, las universidades, tal y como se les conoce en la actualidad, seguirán existiendo. Y, si se quiere ir más allá, se puede cuestionar en el presente la razón de su existencia, su rol y su aporte a la sociedad.

Desde esta perspectiva, podrían llegar a verse como un elemento más, dentro de un sistema tradicional de creencias sociales, políticas y económicas. En este sentido, sobreviven bajo el mismo paradigma; sin embargo, ¿qué pasaría con ellas si este paradigma *cambia* totalmente en un futuro cercano?

Pero, ¿será solamente la tecnología y sus avances la única culpable de esta incertidumbre y *cambio*, tal y como apuntan muchas personas, entre ellos algunos profesores académicos universitarios conocidos durante su experiencia docente? Por otra parte, ¿será que está *pasando* algo más y solo se hace referencia a los síntomas?

¿Será que la totalidad del impacto se minimiza con solo integrar el componente tecnológico y las tecnologías de información y comunicación a los procesos de enseñanza- aprendizaje en las aulas, pensando que están en algún nivel con dichos cambios? Lo anterior, se refiere principalmente a los clientes internos de las universidades, en este caso, los estudiantes y sus nuevos hábitos, percepciones y expectativas.

¿Será que las mismas universidades en sus módulos administrativos todavía no entienden realmente lo está pasando y continúan igual que todos?

Revisando algunas de las ideas expuestas por los rectores de algunas de las universidades más importantes de Latinoamérica, ideas expuestas en el Programa Estado de la Educación de

2017; ellos apuestan a solucionar dicha crisis, implementando la tecnología en mayor medida y adaptándose a esta.

El presente ensayo pretende hacer una exploración reflexiva dentro de un marco referencial general fenomenológico, respecto a estas cuestiones, en un momento de la historia en que todo parece quedarse corto, incompleto y arcaico, en el ejercicio de dar explicación a lo que sucede a nuestro alrededor; lo cual genera un alto grado de miedo e incertidumbre, al colocarnos frente a situaciones para las que aún no se tienen respuestas claras y fáciles, como lo fue en el pasado y que hoy por el contrario, las creencias e instituciones tradicionales son retadas día a día con gran rapidez y fortaleza.

Desarrollo

A continuación, se discuten con mayor profundidad, varias de las ideas principales que se consideran interesantes o críticas, dentro del marco del ejercicio de este ensayo, así como la exploración inicial de los temas que supone la actividad.

Para iniciar con un ejemplo relacionado con la proyección de las universidades en Costa Rica, tanto públicas como privadas, en cuanto a la satisfacción de las expectativas de los clientes externos, se puede afirmar que la economía del país está reajustándose de forma acelerada e integrando los procesos productivos al elemento tecnológico y las tecnologías de información y comunicación.

Sin embargo, el porcentaje del aporte en la oferta académica de las universidades en estos campos, es muy poco, ya que dicha oferta se concentra en las áreas de la Educación, Ciencias Administrativas y Ciencias Sociales principalmente. Además, la creación de un mayor número de universidades no ayuda con el problema. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.199)

Todo esto alimenta preocupaciones y trabajos enfocados en explicar si el sistema de educación superior propone una formación oportuna y notable a la demanda del mercado laboral del país, y si las investigaciones, que particularmente llevan a cabo las universidades estatales en

la actualidad, están realmente vinculadas a las áreas productivas de la economía costarricense, tanto públicas como privadas. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.200)

Así, se parte del hecho, que las universidades siempre han sido consideradas por la mayoría de los actores de la sociedad como una parte muy importante para el desarrollo de un país. En el caso de Latinoamérica, por lo menos lo ha sido dentro del modelo económico o la realidad económica de la región.

En la actualidad, el creciente interés por solicitar cuentas reales a estas instituciones sobre su desempeño y aporte, se hace fuerte y notorio. Incluso en el país se habla de crear un marco normativo pertinente, que permita monitorear y controlar el comportamiento de las universidades dentro del sistema.

Unido a lo anterior, los investigadores señalan otros aspectos críticos que están relacionados con la ineficacia de las universidades en los últimos cuarenta años, en realizar esfuerzos aumentar la cobertura y los niveles de acceso a la población, así como el de no implementar una política interna de calidad y mejoramiento constante como una meta real y medible a cumplir. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.201).

En este punto, se hace evidente que el factor tecnológico con sus avances y **permutas**, parece ser una de las variables externas que más afecta y sacan a flote, podría decirse, algunas de las debilidades más evidentes o superficiales del modelo de educación superior de Costa Rica; y que respecto a las variables internas o fortalezas con las que cuenta el modelo, para responder a ese ambiente exterior cambiante, no solo en el aspecto tecnológico, las respuestas han sido muy lentas y sin una dirección clara.

No obstante, decir que todo este panorama en su mayoría es consecuencia de los cambios tecnológicos, podría ser lo menos adecuado; y menos tratar de parchar la situación en las aulas incorporando algunos de estos avances en los procesos de enseñanza, o proponer que la solución está en lograr una mejor articulación entre lo que las universidades ofrecen y las necesidades de demanda, ligadas a la economía actual en sus áreas productivas, tanto privadas como públicas,

cuando entre las tantas cosas que están sucediendo a nivel global y local como variables externas válidas, se dice en este momento, que la economía misma, como modelo actual, se encuentra en cambio y revolución.

Pero no se habla de una simple transformación cualquiera; es algo mucho más serio, ya que el sistema económico que hoy se conoce está obsoleto desde hace tiempo y está a punto de cambiar para siempre.

Basta con entender, según dicen los entendidos, lo que sucedió el pasado 26 de marzo este año 2018, cuando China implementó el uso del Petroyuan en vez del Petrodólar, movida que eliminaría la hegemonía actual de dominio del dólar.

Todo apunta de forma drástica, a que el sistema financiero actual dejará de existir para dar paso a un nuevo sistema financiero global respaldado por el oro y no por el dólar como divisa de cambio, dando por terminado el paradigma del dólar a nivel mundial, tal y como había venido funcionando hasta el momento después de la Segunda Guerra Mundial.

Lo dicho anteriormente, apunta que se viene una evolución rotunda del paradigma en todo lo que se ha entendido como sistema económico hasta el momento, y por ende, en todas las áreas de la actividad humana conocidas hasta hoy.

La consideración anterior da permiso para tomarlo en cuenta, ya sea que suceda en un futuro próximo o lejano, o bien se trate de un posible aviso importante de transiciones venideras o que ya están aquí.

Sin embargo, la gran mayoría parece no enterarse de este tipo de fenómenos o advertencias de cambio concretos. Es muy probable que sea difícil advertir cosas que todavía no se conocen o saber acerca de cosas que aún no se conocen, como las infinitas posibilidades que depara el futuro o las infinitas posibilidades con las que se han contado hasta ahora.

Igual es válido afirmar que estas transiciones transcendentales y transformadoras no suceden de la noche a la mañana, pues son producto de un proceso de revolución y evolución ideológica, que va dejando rastros mediante los acontecimientos que suceden, y que por lo general se orientan en el hecho de que la mayoría de las personas, independientemente de sus circunstancias como individuos, se encuentran en la búsqueda colectiva y constante de hacer mejor las cosas para todos, sea esto un proceso consciente o no.

Debido a estas señales y otras más de índole no tanto económica, es muy probable también, se podría pensar, que otras instituciones hasta hace unos años consideradas "sólidas" y de las cuales era impensable imaginar una realidad sin ellas o su existencia de una manera diferente, estén pasando por el mismo problema de "crisis" que las universidades, respecto al papel de idoneidad que han tenido en el mundo de hoy y el futuro por venir. Cabe mencionar algunas como la iglesia, los bancos y el gobierno mismo, entre otros.

Mientras tanto, y volviendo al tema de la educación superior, hoy se afirma que el reto del modelo de educación universitario en América Latina, por ejemplo, se encuentra en un proceso de transformación profunda y que su reto más importante es caminar en la dirección en la que se logre ampliar el grado de cobertura y acceso igualitario, así como de calidad, para integrarse en la nueva segmentación del trabajo a nivel internacional. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.238)

Como se mencionó anteriormente, todo este modelo se va a renovar en algo de lo que ni siquiera se sabe a ciencia cierta que va a ser, ya que el sistema financiero global va a transformarse en algo totalmente nuevo y desconocido, y que, por tanto, no existe la capacidad de comprender cuáles van a ser sus ramificaciones actuales y futuras, ya que promete ser un evento económico, único y revolucionario nunca visto en los últimos 70 años de historia.

De este **acontecimiento**, se dice, que no habrá que esperar mucho tiempo para ser testigos, ya que se encuentra a la vuelta de la esquina. Podría estar sucediendo inclusive en el mismo momento en que se escribe este documento.

Cabe meditar si las universidades están preparadas para afrontar y sobrevivir a lo que venga, si al día de hoy ya se encuentran con un retraso relacionado con lo que existe, y a las demandas de la economía y la sociedad actual.

Existen otras variables externas, además de los cambios tecnológicos se señalan, tales como la globalización, la mercantilización y la expansión de los conocimientos, que presionan puntos de reforma o ajustes en el modelo de educación universitaria en la región, causando tensiones y transiciones de índole política y organizativa de las universidades ante estos constantes y nuevos escenarios, además de los intereses propios y los de sus principales actores.

En lo que se puede estar de acuerdo, en relación con estos signos, es que estas variables inyectan en el modelo universitario momentos forzados de transición e incertidumbre, por lo que se vuelve complicado determinar cómo se van a desenvolver las cosas para el actual modelo de educación superior, que busca al mismo tiempo transformarse y balancear la búsqueda de sus propios beneficios.

Pero de igual forma, el modelo universitario actual parece estar ajeno, hacer caso omiso o quedarse corto respecto a la interpretación interna y real de estos signos, en los campos de la política, la economía y la sociedad, que sufren a su vez transiciones forzadas, frente a acontecimientos y situaciones que rompen en este momento el *status quo* mundial.

Dentro de este marco tendencial, producto de la misma época de incertidumbre y **transición** que se vive en Costa Rica, se plantean en el escenario actual algunas predisposiciones en el modelo universitario, como son las siguientes:

- Incremento en la cobertura y acceso, sin ser simplemente un mero crecimiento- la población estudiantil ha aumentado en los últimos años y ha pasado de ser una posibilidad solo para las élites en un principio, a una posibilidad para las masas.
- El fenómeno no solo se ha dado en Costa Rica, es una tendencia mundial y de corte sociológico sustancial.

- El aumento de las regulaciones externas, debido al creciente número de universidades, su diferenciación, el número de estudiantes, el cambio de roles y la incapacidad de regularse a sí mismas.
- La diferenciación, en el tipo, las formas de acceso, los ciclos y las instituciones, entre otros, con variedad de orientaciones curriculares, modelos educativos y de calidades vinculados con la diferenciación laboral y sus campos disciplinarios, así como las diferentes tendencias en los procesos de enseñanza- aprendizaje.
- El incremento general de la educación superior y las demandas de calidad aumentan los costos de la educación, lo que ha promovido la mercantilización de la educación superior con el peligro de ubicarla como un proceso de producir más desigualdad social.
- Las universidades buscan ofertar para mercados globales, en otros idiomas, por ejemplo, para atraer estudiantes extranjeros con ofertas de aprendizaje virtual, redes de colaboración y modelos de autoaprendizaje, por lo que buscan proyectarse por medio de alianzas y modelos de negocios a nivel global.
- La virtualización, que en este aspecto se vuelve a afirmar que, la revolución tecnológica acompañada por la microelectrónica y la programación informática genera nuevos productos e industrias, que agitan todos los soportes y por lo tanto, a la educación también; ya que la universidad intenta refrescar los aprendizajes producto de cada cambio tecnológico y estructura social. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.239)

En este último asunto, la virtualización se torna interesante, ya que se vuelve a proponer a la tecnología como el sendero de inicio para los cambios de los paradigmas educativos. (Programa Estado de la Educación, 2017, p.239)

El Internet, como una pequeña muestra de la digitalización y globalización de la comunicación, por ejemplo, hace evidente que no es necesaria la presencia física del estudiante en la institución.

Este punto plantea una presión para el actual modelo educativo universitario. Por mencionar un aspecto, se puede formular la interrogante de cuánto tiempo el sistema universitario de este país podrá continuar justificando sus presupuestos e inversiones en un modelo que

amerita la presencia física del estudiante en la institución, cuando existen o se pueden proyectar, otros modelos a distancia de bajo costo.

Se sugiere, además, que la educación a distancia, por ejemplo, proponga nuevos modelos de autoaprendizaje, de acceso a redes de información, de enseñanza en plataformas virtuales y confluencia de contenidos; y que estos modelos en la mayoría de los casos, marquen la pauta de ese cambio del arquetipo tradicional al nuevo modelo educativo. (Estado de la Educación, 2017, p.239)

Conclusiones

Se puede decir que no es culpa de la tecnología el hecho de que los modelos universitarios, tanto en Costa Rica como en otras partes del mundo estén en crisis. Por el contrario, la tecnología es un elemento facilitador en este proceso de cambio de paradigma, al cual irremediamente se mueve todo el sistema que se conoce hoy. Es muy fácil si se analiza el fenómeno sin interpretar apropiadamente el contexto o el "clima externo" y sus señales, al confundir el síntoma con la causa. Por lo tanto, el fenómeno es mucho más complejo que eso.

Todas estas preferencias y presiones descritas anteriormente en el sistema educativo universitario costarricense e internacional, pueden tomarse finalmente como síntomas de algo mayor, que no se remite solo a los avances rápidos y contundentes de la tecnología, los cuales a su vez manifiestan ser un síntoma más de este fenómeno de **transformación** obligado o sinérgico de paradigma generalizado en casi todas las áreas del quehacer humano.

Lo que puede ser posible abstraer en este ejercicio reflexivo y exploratorio, es que una tendencia o preferencia clara en el sistema educativo superior, así como en otros sistemas o en la esencia misma de la sustitución de paradigma, es la de darle poder al individuo para hacer de su vida, sus habilidades y virtudes lo mejor, con total independencia de estructuras sociales y creencias tradicionales, que lo limiten en su desarrollo y crecimiento, con el fin de pasar dicha libertad a las naciones y de ahí al mundo, generando posiblemente una humanidad más equitativa y menos frustrada; independientemente de saber para dónde se va con todo esto o no, sin

importar el que no se pueda imaginar un futuro que todavía no se pueda imaginar; pero se sabe que viene con mejores cosas de las que se tienen hoy, aunque la evidencia actual pueda decir lo contrario.

De esa manera, el avance tecnológico sería un facilitador de ese empoderamiento del individuo, pero no la causa precursora de los cambios de paradigma en el modelo de educación superior. Más bien, sería una necesidad promovida por una transición o transformación interna de las creencias de los individuos que se manifiestan externamente con la incertidumbre y el caos actual, mientras buscan un reflejo fiel de lo interno y lo externo en su realidad.

Referencias

Programa Estado de la Nación. (2017). Estado de la Educación: Capítulo 4. Educación Secundaria en Costa Rica. Recuperado de: <https://www.estadonacion.or.cr/educacion2017/assets/parte-1-capitulo-4.pdf>